

## EL ANÁLISIS DE E.G. BORING CON H. SACHS Y SU INFLUENCIA EN EL POSICIONAMIENTO DE AQUÉL FRENTE AL PSICOANÁLISIS<sup>1</sup>

FRANCISCO BALBUENA RIVERA<sup>2</sup>  
*Universidad de Huelva*

### RESUMEN

En este trabajo analizamos algunas de las implicaciones teóricas y personales derivadas de la vivencia de Boring tras ser psicoanalizado en 1934, al influir tal experiencia en su concepción del saber psicoanalítico, que relegó en la primera edición de su trabajo *Historia de la psicología experimental* (1929), para ser abordado en la segunda edición publicada en 1950.

**Palabras clave:** Boring, Sachs, Psicoanálisis, Psicología Experimental.

### ABSTRACT

In this work we reflect on theoretical and personal consequences that came out after Boring was analysed in 1934, as it influenced his conception of the psychoanalysis, that wasn't investigated in the first edition of 'History of Experimental Psychology (Boring, 1929)' to be examined in the second edition of it published in 1950.

**Key words:** Boring, Sachs, Psychoanalysis, Experimental Psychology.

### INTRODUCCIÓN

En 1940, cinco años después de terminar su análisis, E. G. Boring (1886-1968) le propuso a H. Sachs (1881-1947) reflexionar acerca de lo acaecido en tal experiencia, decidiendo ambos que sus conclusiones fue-

---

<sup>1</sup> El autor desea expresar su agradecimiento al prof. Antonio Sánchez-Barranco por la ayuda prestada al elaborar este trabajo.

<sup>2</sup> Dirección: Universidad de Huelva. Campus del Carmen. Av. De las Fuerzas Armadas, 3. 21007 Huelva. E-mail: Balbuena@uhu.es

ran publicadas, dado el posible interés que éstas podrían suscitar en la comunidad científica. Para ello, Boring le sugirió a los directores de la *Journal of Abnormal and Social Psychology* que, junto a sus impresiones y la réplica de Sachs, aparecieran también las de otros analizantes y analistas, tentativa que resultó fallida, dada la negativa de estos últimos a expresar sus opiniones (Boring, 1961).

En todo caso, en lo que respecta a Boring, además de la experiencia psicoanalítica vivenciada, para que sus comentarios personales fueran publicados influyó posiblemente la misiva que el 28 de junio de 1937 le remitió a Sachs, quien con anterioridad le había prestado una copia del trabajo que S. Bernfeld y S. Feitelberg habían elaborado acerca de la posible medición de la libido. Con ello, como el propio Boring (1961) afirma, Sachs pretendía modificar su concepción del método científico, y por extensión, del saber psicoanalítico, quien para este último había corroborado su estatus científico en el citado trabajo.

De poco sirvió ello sin embargo para modificar la firme opinión que Boring (1961) poseía acerca del psicoanálisis, de cuya condición científica nos dice lo siguiente:

*(...) Existe un método de enfocar y comprender los hechos científicos y sus relaciones, que es el llamado método intuitivo, cuyo representante más significativo es Goethe y su visión acerca del mundo. Tal método constituye la aproximación fenomenológica a los problemas científicos. (...) En general, aparece representada en la tradición de la psicología alemana, aunque existen multitud de excepciones a tal generalización. Es el método fundamentalmente usado por los filósofos-psicólogos, dentro de los que juzgo se encuentran los psicoanalistas. En él, el experto aporta su saber y personalidad a la situación, de tal suerte que su reacción sirve para resolver el problema en curso. Este tipo de sujeto no sabe realmente cómo trabaja; no acumula reglas y no le resulta fácil transmitir las a otros a menos que éstos posean un estrecho contacto con él. Aquéllos quienes sostienen esta visión magnifican la importancia de la mente humana en el trabajo científico, refiriéndose a la observación como si fuera una habilidad especial adquirida por unos pocos privilegiados (...). Opuesto al método intuitivo se sitúa el método experimental, que desconfía de la mente humana en lugar de sobrevalorar sus capacidades. El experimentalista, en el más amplio sentido del término, es consciente de lo inadecuado que resulta usar la intuición, ya que apenas revela lo que se esconde tras la verdad, permitiendo también que los resultados de la investigación se contaminen con la subjetividad del investigador (...)* (Boring, 1961, 90-91).

Sea como fuere, a comienzos de la década de los cuarenta, veía la luz el trabajo de Boring titulado *Fue este análisis un éxito?* (1940), donde confesaba algunas de las razones que le impulsaron a psicoanalizarse en

1934. De entre ellas, destacaba su obsesión por ser un individuo productivo, a la vez que su necesidad de aprobación, esto es, de ser aceptado y amado por otros. Vinculado con ello, de forma retrospectiva, alude a la pérdida de prestigio que generó el descenso de su productividad entre los miembros más jóvenes del laboratorio de la universidad de Harvard (Boring, 1961), frente a la que reaccionó redoblando sus esfuerzos, lo que se materializó en la publicación de sus trabajos *Historia de la psicología experimental* (1929) y *Las dimensiones físicas de la consciencia* (1932).

Ello no impidió, sin embargo, que en 1932 cayera víctima de una profunda depresión, cuyos efectos psíquicos más claros se evidenciaron en una marcada inhibición laboral. De esta forma, alentado por algunos colegas, como último recurso, decidió psicoanalizarse, pretextando que ello resultaría una vía adecuada para investigar posibles nexos entre el saber psicoanalítico y la psicología experimental (Boring, 1940). En tal sentido, a modo de justificación, señala las fases depresivas que todo sujeto de la academia, de forma intermitente o continua, atraviesa por su ambición y afán de poder (Boring, 1961).

## EL ANÁLISIS CON HANNS SACHS

Antes que a H. Sachs, Boring acudió a otro analista, cuyo nombre no refiere y cuya conducta juzgó inapropiada, al estar éste más interesado en los honorarios que en sus cuitas personales. Acerca de ello, cabe inferir que Boring malinterpretó una de las reglas del análisis, concretamente la que alude al pago de las sesiones cuando un paciente por causas injustificadas no acude a consulta y tampoco avisa con suficiente antelación de ello.

Con Sachs, sin embargo, estableció una buena alianza terapéutica, parte de la cual atribuye a la gran semejanza física que éste poseía con Titchener, figura muy respetada por Boring.

En todo caso, el inicio de la terapia, fijado en diciembre de 1933, hubo de posponerse, dada la sobrecarga de trabajo de Sachs, comenzando en septiembre de 1934 y finalizando en junio de 1935 (Boring, 1940). En torno a ésta, Boring (1961) señala el gran desembolso económico que le ocasionó, a pesar de que el coste por sesión era bastante inferior al que habitualmente Sachs cobraba, vivenciando las sesiones, cuando no se producían asociaciones libres, de forma angustiada, al no ver correspondido los honorarios de éstas con la pronta mejoría de sus conflictos personales. A ello se añadió también su enorme preocupación por su estatus económico, que desde 1925 y 1931 se había resentido al haber acogido bajo su tutela a dos de sus hermanas.

En un plano diferente, señala el profundo rechazo que le generó la técnica psicoanalítica freudiana, al juzgarla una mixtura entre voluntarismo y determinismo psíquico (Boring, 1940).

## EL POSICIONAMIENTO FRENTE AL PSICOANÁLISIS EN LA OBRA DE BORING

Ignorado en 1929, cuando vio la luz la primera edición de su *Historia de la psicología experimental*, la hipnosis y la psicología dinámica son abordadas en la segunda edición del citado trabajo, acallando así Boring (1950) las críticas expresadas por algunos que le acusaban de identificar psicología científica con psicología experimental (Gregory, 1987).

Aunque bajo el epígrafe de psicología dinámica Boring (1950) incluye el saber psicoanalítico, la psicología propositiva (representada por McDougall y Tolman) y los postulados de otros psicólogos que investigaron los trastornos de personalidad y la motivación (v.g. Woodworth, Lewin y Murray), sólo abordaremos las críticas formuladas por aquél hacia el psicoanálisis.

Así, valorando la contribución del psicoanálisis al conocimiento de la naturaleza humana, lo califica de precientífico, dada la ausencia de experimentos y de una técnica de control que evalúe sus resultados, argumentando como una de las razones de ello la imposibilidad de distinguir la especificación semántica del hecho empírico. Reconoce, sin embargo, que la teoría psicoanalítica ha generado gran cantidad de hipótesis, y dado que veía posible llevar a cabo una definición operacional de sus términos, cabía también la posibilidad de corroborar muchas de sus hipótesis mediante el método hipotético-deductivo (Boring, 1950).

En otro orden de cosas, Boring (1950) justifica el escaso eco de la obra freudiana en psicología por el interés de Freud en investigar los motivos, para lo cual éste usó una terminología especial, convirtiendo de este modo paradójicamente la motivación en un área de interés para la psicología académica. Como otro factor clave que propició el declive del saber psicoanalítico después de la primera Guerra Mundial refiere el cambio de liderazgo que aconteció dentro de la psicología académica, que pasó de Alemania a Estados Unidos, donde la psicología universitaria siendo funcional estaba a punto de trocarse conductista.

## CONCLUSIONES

De los comentarios personales proferidos por Boring, cabe inferir que era un sujeto afecto de una grave neurosis obsesiva, que vivenció el pro-

ceso terapéutico de forma intelectualizada, de tal suerte que la expresión de emociones resultaba escasa. En palabras de Boring (1961):

*(...) Del análisis entresaqué un conocimiento de la técnica psicoanalítica, así como la seguridad de haber usado un remedio terapéutico respetado del que antes no me había servido. Así mismo, llegué a la convicción de que el análisis considerado exitoso no ocasiona crecimiento personal alguno, evidenciando también que el psicoanálisis constituye una terapia que afirma poseer validez pero que carece de control y rigor científico (...)* (Boring, 1961, 54).

Varios párrafos después, sin embargo, matiza lo expresado, afirmando que a raíz de ello obtuvo una comprensión más profunda de la naturaleza humana y de los psicoanalistas, que dejaron de ser sujetos investidos de cualidades excepcionales para ser juzgados individuos dotados de atributos similares a cualquier ser humano (Boring, 1961). En ello, además de su propia vivencia personal, influyó posiblemente la lectura de la biografía de Freud elaborada por Sachs (1944), en donde junto a los logros alcanzados por el primitivo círculo psicoanalítico, aparecían reflejados los conflictos paterno-filiales que el creador del psicoanálisis vivenció con algunos de los primeros analistas. El desenlace de éstos, en opinión de Boring (1950), fue crucial para la posterior evolución del modelo psicoanalítico, pues con las deserciones de Adler, Jung y Rank se tornó un saber teórico-técnico rechazado por los psicólogos de la universidad y los médicos psiquiatras, que finalmente aceptaron algunas de sus premisas. Así, mientras los primeros las incluyeron motivados por los hallazgos obtenidos por la escuela de Würzburg acerca de la motivación inconsciente, los segundos las incorporaron por las serias limitaciones del modelo médico para describir y explicar algunas conductas psicopatológicas. Al respecto, señala también la gran contribución realizada por la psicología dinámica en la década de los veinte al rellenar el profundo abismo que separaba a la psicología normal de la anormal.

En otro plano, Boring (1940) manifiesta sus dudas acerca de la eficacia del tratamiento recibido, pues no llegaba a atisbar cómo hacer consciente lo inconsciente podía provocar cambios estables en su conducta y personalidad. Así mismo, alude al *impasse* que tuvo lugar en la terapia, lo que avivó su deseo de terminar ésta cuanto antes, lo que se produjo en el estío de 1935, coincidiendo con un viaje al extranjero de Sachs, permaneciendo sumido durante algún tiempo en un estado de intensa agitación interior. Para superar éste, siguiendo las recomendaciones de Sachs y de otros amigos íntimos, decidió darse un tiempo, lo que aprovechó para solicitar un semestre sabático, en donde tenía proyectado redactar otro volumen de su trabajo *Historia de la psicología experimental*, lo que no sucedió, sintiéndose culpable por haber desperdiciado uno de los cuatro semestres de los que disponía como docente universitario (Boring, 1961).

Varios lustros después, como otras razones que le impulsaron a terminar su análisis, menciona la escasez de dinero que poseía, además de la falta de tiempo y los contratiempos que sus sesiones generaban en la organización de su agenda de trabajo y la de sus colegas (Boring, 1961).

Por contra, como una de las causas del fallido análisis, Sachs atribuye el error técnico de someter a Boring a un psicoanálisis clásico, al juzgarle retrospectivamente como un candidato idóneo para un análisis del carácter reichiano (Sachs, 1940). Así mismo, señala que, de haber existido un amigo íntimo de Boring dotado de una adecuada empatía, hubiera obtenido resultados similares a los alcanzados en la terapia, considerando la ausencia de tal *yo auxiliar* no casual. También, aun aceptando las limitaciones del modelo clínico freudiano, reconoce la contribución que éste ha realizado a la investigación en psicoterapia (Sachs, 1940).

Y es que, más que una intervención psicoanalítica convencional, Boring hubiera precisado una terapia diferente, caracterizada por un papel más activo del terapeuta, a la par que por un mayor protagonismo del lenguaje corporal en el devenir de la terapia.

#### Referencias bibliográficas

- Boring, E. G. (1940). Was this Analysis a Success?. En E. G. Boring (ed.), *Symposium: Psychoanalysis as Seen by Analyzed Psychologists*. Washington: American Psychological Association, 1953, 4-10.
- Boring, E. G. (1950). *Historia de la psicología experimental*, 2ª ed. México: Trillas, 1978.
- Boring, E. G. (1961). *Psychologist at Large. An Autobiography and Selected Essays*. New York: Basic Books.
- Gregory, R. L. (ed.). (1987). *Diccionario Oxford de la mente*. Madrid: Alianza, 1995.
- Sachs, H. (1940). Was this Analysis a Success? Comment. En E. G. Boring, *Symposium: Psychoanalysis as Seen by Analyzed Psychologists*. Washington: American Psychological Association, 1953, 11-16.
- Sachs, H. (1944). *Freud: master and friend*. Cambridge: Harvard University Press.